

La infinita generosidad de la rosa

Siddha yoguis comparten sus experiencias de gratitud

Estoy recordando lo que la rosa le dijo a Gurumayi en la *Dulce Sorpresa* el 1 de enero de 2019: “Soy una rosa y soy suficientemente buena”. Poco después de esto recibí otra hermosa rosa en meditación. Al estar sentada, los colores de la puesta de sol se deslizaron por mi cuerpo: lila, malva, melocotón, naranja y rosa. Un rojo intenso y profundo se instaló en mi corazón y se convirtió en una rosa que floreció infinitamente, con los pétalos bordeados por la brillante luz dorada del sol. Parecía que la rosa se elevaba por encima de mí al ir floreciendo, llenando toda mi habitación. Me sentí muy protegida y en paz.

Gurumayi me ha ayudado a comprender que ella me ha amado desde que yo venía camino a este mundo y que ella siempre está conmigo, más cerca que mi propio aliento.

Me asombra cada vez que experimento la presencia de Gurumayi en meditación, o brillando desde su fotografía en mi *puja*, o en las palabras amorosas de otra persona, o en mis sueños.

He visto sus bendiciones fluir y crecer en mi familia y en mi comunidad.

Gracias, Gurumayi, una y otra vez y mil veces por tu amor divino.

~una siddha yogui de Canberra, Australia

